

Escribir para no olvidar

La señora Estrellas y Letras

LUIS BERNARDO YEPES OSORIO
MARYANNE VAUGHAN (ilustración)
Panamericana, Bogotá, 2016, 32 pp.

“SUEÑO CON un mundo en el cual los libros y las estrellas sean de todos”, escribe Luis Bernardo Yepes en el epígrafe de *La señora Estrellas y Letras*, un libro apto para diversos públicos, pero cuya edición —a cargo de Panamericana— nos hace pensar que está destinado a niños: una tapa dura que garantiza un poco más de durabilidad, llamativas y dinámicas ilustraciones en color, repujado en la cubierta y guardas decoradas que enmarcan una historia de amor en dos direcciones: el amor de pareja y el amor por la escritura.

La señora Estrellas y Letras es, ante todo, una mujer olvidadiza, al punto que debe dibujar en su cuerpo una estrella, una inicial, algo que le ayude a recordar los encargos que le hacen, las tareas pendientes o, incluso, la ubicación de las cosas en su casa. Cuando su cuerpo queda completamente saturado de estrellas y letras, decide buscar un papel que, un día, adopta la forma de un hombre.

Este hombre de papel se convierte en su complemento, su otra piel, quien le recuerda lo que su memoria no logra, y quien ilumina su vida, pues “ellos siempre veían la vida como un sol inmenso y hermoso”. En juegos y guerras de cosquillas, los encargos son borrados de la piel y del papel y reemplazados por poesía. Luego les pasa lo que les ocurre a “los amigos que siempre están juntos, que se recuerdan cosas mutuamente, que se escriben poemas... ¡se enamoraron!”. La historia concluye con un previsible final feliz: la señora Estrellas y Letras y el señor Papel se casan y “tienen retoños”.

Este libro permite una lectura anecdótica y otra más profunda. La anecdótica no pasará de burlarse del despiste de la protagonista y de ver cómo, gracias a su pareja, ella logra superar su problema y alcanzar una vida tan plena, que no querrá desear nada más. Una lectura más atenta y reflexiva puede llevarnos en otra

dirección: un sentido simbólico más poderoso que radica en la escritura, la memoria y el cuerpo. Escribir en el cuerpo, tatuar, si se quiere, es una forma de recordar. Las cicatrices, por otro lado, son la memoria obligada sobre el cuerpo, siempre cuentan una historia. Además, la escritura y la poesía vinculan la memoria con lo profundo del ser, con ese lugar del que los sentimientos solo pueden liberarse gracias a la palabra escrita. La relación entre la memoria y el olvido es también un eje fundamental; olvido consciente o inconsciente, una condición problemática que es solucionada en este libro con creatividad y optimismo.

La originalidad de esta obra radica, en un primer momento, en la protagonista: el hecho mismo de que sea tan olvidadiza y escriba cosas en su cuerpo es poético, es una imagen bella, bien construida. El quiebre se da, sin embargo, con la aparición del señor Papel. Después de su aparición, la trama da un giro y se convierte en una previsible historia de amor, sin matices ni coyunturas. Puro romance e idilio.

Surgen entonces algunas preguntas: ¿por qué a la señora no se le ocurrió desde el principio anotar las cosas en una libreta en lugar de hacerlo en su cuerpo? Solo piensa en eso cuando está completamente invadida por sus propios recuerdos/olvidos. Ahora bien, esto se podría justificar pensando en que la señora era tan olvidadiza que solo en la mitad de la historia se le ocurrió buscar un papel.

Por lo demás, ese papel deja de ser un papel cualquiera y se convierte en un ser vivo, un hombre de papel. ¿Qué le da vida al papel? Esto no se define con claridad. La promesa narrativa del inicio, la idea de una mujer olvidadiza y su escritura corporal, queda en un segundo plano y se ve ensombrecida por la aparición de una historia de amor y por el surgimiento de un mundo fantástico que no se llegó a insinuar en el principio. Entonces la trama gira solo en torno al enamoramiento y al juego de la escritura y la poesía entre los dos personajes, lo cual no deja de ser bello, pero dirige la mirada a otro problema.

Solo el lector podrá definir si estos quiebres son aciertos o desaciertos. En todo caso, la semilla de la reflexión

sobre la escritura queda plantada.

Por otro lado, y a mi manera de ver, esta es una obra con un mensaje “adulto” empaquetado en un libro para niños, un tipo de “literatura infantil” que un adulto regalaría a otro adulto para comunicar cierta complicidad romántica oculta bajo el manto de lo infantil, como pasa con los poemarios de Jairo Aníbal Niño. Alguien mencionó alguna vez la idea de una obra que le hace un guiño al adulto por encima del hombro del niño lector, y eso es precisamente lo que veo en *La señora Estrellas y Letras*. No es un guiño adocrinador ni necesariamente ideológico; no es pedagógico ni moral, es romántico.

El autor, Luis Bernardo Yepes, es un excelente promotor de lectura, y su trabajo ha abierto un importante camino en esta línea. Sus escritos sobre el tema son obras obligadas para la biblioteca de quien pretenda enseñar o promover la literatura. Ahora bien, su salto a la escritura de ficción es algo que muchos estábamos esperando y que, aunque toca temas profundos, hubiera requerido, quizá, un poco más de elaboración en cuanto al desarrollo de su trama.

Seguiremos esperando más y mejores obras de este emblemático autor. En todo caso, no me cabe duda de que más de un niño pondrá su atención en este libro.

Zully Pardo